

Para MERLIN

Valeria Nunez



Image not found.

Capítulo 1

Para Merlin

Valeria Nuñez Cortes

En una cabaña escondida en un espeso bosque, vivía el más grande de los magos de todos los tiempos: Merlin, con él vivía su aprendiz llamado Benito.

Merlin muy apurado tuvo que salir por un momento, dijo a su aprendiz:

-Vuelvo pronto, el rey Arturo me necesita urgente- cerrando la puerta mientras decía esas palabras, pero la puerta se volvió abrir asomándose para decir:

- Recuerda: no toques nada que no te he permitido tocar, no quiero que vuelvas a volarme el techo de la casa otra vez- Señalando con su dedo largo y huesudo hacia el techo, cerró la puerta y se marchó.

-Solo fue un pequeño error, ¿por qué debe recordármelo cada vez que me deja solo? Este viejo- dijo Benito mientras barría, -aunque me costó que me volvieran a crecer mis bellas cejas- dijo presumiendo y tocando sus cejas de escobilla.

Cuando termino sus labores se sentó sobre el marco de la ventana a tocar su flauta, pero se distrajo al ver a un cuervo que traía en su pico una caja dorada, que dejo en la puerta de la vieja cabaña y se marchó.

Benito se bajó de la ventana muy curioso de saber que sería lo que el cuervo dejo en la entrada, abrió la puerta, tomo la dorada caja que decía: "Para Merlin".

Algo decepcionado de ver que el paquete era para el viejo brujo, lo dejo en la mesa. Aunque duro muy poco alejado de la sospechosa caja. Empezó a tocarla para ver si de alguna forma la caja revelara lo que había adentro, la agito para escuchar que tipo de sonido hacía, estimo el peso de lo que había adentro. Pero todas esas acciones provocaron que su curiosidad creciera más y lo superara, pensó:

-Puedo abrirla para ver que hay adentro y luego cerrarla. Merlin no se dará cuenta-.

Entonces abrió la caja y para su sorpresa había bombones de chocolate, que se veían tan deliciosos, que se transformaron en una nueva tentación para el joven aprendiz. Cerro la caja inmediatamente y se volvió a sentar

en el marco de la ventana a tocar la flauta otra vez, y pensó:

-Merlin, cuando llegue seguramente me dara uno- mirando la caja.

No pasaron ni siquiera 5 minutos, que el pobre aprendiz comenzara a pensar de nuevo en los deliciosos dulces y de a poco a desesperarse, porque Merlin no llegaba.

Entonces dijo:

-Comeré uno, no creo que se enoje. Además, que de seguro comprenderá que tenía hambre- se bajó de la ventana, abrió la caja y escogió el bombón que más le llamo la atención, lo saborió lentamente. Cuando termino, con su lengua recorrió sus labios para no dejar ningún vestigio del delicioso bombón, pero en ese momento estaba ocurriendo algo mágico, en el espacio donde estaba el bombón que saco, apareció otro bombón igual al que se había comido.

Su corazón se llenó de alegría porque podía comer más sin que Merlin se diera cuenta. Entonces Benito comenzó a comer y comer, un montón de bombones, la caja seguía llena y él muy feliz disfrutando de los diferentes sabores que probaba: chocolate, vainilla, frutilla, trufa, etc.

Hasta que su estómago se llenó y dejo la caja de nuevo en la mesa. Se dijo a si mismo:

-Haz comido demasiado, Benito jajajaja- sonriendo y tocándose la barriga.

Se acostó en el suelo para tomar una siesta. Después de un momento, despertó, se levantó del suelo con dificultad, quería lavarse la cara. Al acercarse al barril de agua, vio algo que lo asusto, un cerdo, en el reflejo del agua:

- ¡¿Que un cerdo?!- golpeó el agua para quitar el reflejo, porque creía que aún estaba dormido.

Pero desafortunadamente para este aprendiz, el reflejo no era una ilusión, era el con cara de cerdo, miro sus manos y sus pies que se habían transformado en pesuñas, se miró su trasero donde colgaba un espiral rabito. Comenzó a llorar y gruñir.

De repente se abrió la puerta, entrando a la cabaña, Merlin, diciendo:

-Hoy tuve un ocupado día, la bruja Griselda, envió un centenal de bombones hechizados por todo el pueblo, convirtiendo a los aldeanos en iah!! Ceeerr...do! - sorprendido al final, dando un salto al ver un cerdo

dentro de la casa.

Reconoció que era su aprendiz por sus sobresalientes cejas y ver la caja de bombones en la mesa.

-Ay, Benito que te dije antes de salir- tocándose la frente.

El viejo brujo movió su varita, transformando el cerdo de nuevo en su desobediente aprendiz.

Benito pidió disculpas por tomar algo que no era de él. Desde esa experiencia, Benito ha sido más cuidadoso y obediente a las advertencias de su Maestro.